

V

VIVIR
EL CORREO
10.02.10

DUELO ENTRE DOS
MAGNATES DE
LAS FINANZAS EN
LA COPA AMÉRICA
DE VALENCIA P4

LAS PULSERAS
'POWER BALANCE',
UN FENÓMENO SOCIAL
CUESTIONADO POR
LOS CIENTÍFICOS P6

El voto de la desconfianza



Los españoles ven a los políticos como uno de los principales problemas del país y les dan un suspenso general en las encuestas

Tipos problemáticos



:: CARLOS BENITO

En plena crisis, la ciudadanía se ha hartado de los políticos y rechaza al Gobierno y a la oposición

A los españoles nos preocupa el desempleo, y no es de extrañar: recién superada la cifra récord de cuatro millones de parados, buena parte de la sociedad se ve afectada directamente por esta triste situación o tiene las barbas puestas a remojo, por si acaso. A los españoles también nos quita el sueño la crisis, que viene a ser otra forma de referirse a la misma pesadilla, esa sensación de que la vida se ha convertido de pronto en un ejercicio de trapecio sin red. Y un tercer problema que inquieta mucho a los españoles son... los políticos. ¿Los políticos? ¡Los políticos! En los últimos barómetros de opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), la clase política ha emergido como un problema en sí mismo, y eso viene a ser como si los médicos fuesen una enfermedad: una aparente paradoja y, sobre todo, la evidencia de que algo va mal.

Los resultados más llamativos se dieron en la encuesta de diciembre del año pasado. Ante la pregunta de cuáles son los tres problemas principales que existen actualmente en España, «la clase política y los partidos» fueron mencionados espontáneamente por el 13,6% de los entrevistados, una proporción sólo superada por el paro y las dificultades económicas. A ese porcentaje se le podría sumar sin demasiado escrúpulo otro 4,7% de las respuestas, encuadrado en la categoría «el Gobierno, los políticos y los partidos». Cuando se pidió a los ciudadanos que afinasen su valoración y eligiesen el problema más grave, todavía hubo un 4,2% que se quedó con nuestros gobernantes y sus opositores. En el 'barómetro' de enero, los políticos han superado la prueba de manera más discreta, pero no porque sus resultados hayan mejorado, sino porque ha crecido la inquietud por el terrorismo y la inmigración. Sin embargo, hay ya un 14,9% de los encuestados que cita a los políticos entre los tres problemas más acuciantes. El único pico comparable fue el provocado en 2007 por la polémica sobre la negociación con ETA, pero en esta ocasión la cifra se ha mantenido por encima del 10% desde

mayo, un hecho sin precedentes en los últimos catorce años. ¿Qué está pasando aquí?

«En esta coyuntura concreta, la desconfianza proviene de que los políticos en general, tanto del Gobierno como de la oposición, no han dado una explicación razonable y argumentada de la crisis económica española, ni de sus posibles salidas. En el caso del Gobierno, ello se agrava porque las medidas que ha tomado se ven ahora no sólo como ineficaces sino como contraproducentes. Además, el Gobierno se ha preocupado de aspectos irrelevantes en lugar de atender a las reformas fundamentales», resume Francesc de Carreras, catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad Autónoma de Barcelona. El fastidio está particularmente acentuado en Cataluña, una comunidad sacudida recientemente por episodios de corrupción como los casos Pretoria o Millet. En el informe de enero del Centre d'Estudis d'Opinió, el equivalente autonómico al CIS, tres de cada diez encuestados han identificado a los políticos como un problema. «Aquí el descontento es aún mayor por dos razones -analiza Francesc de Carreras-. Porque proviene de más lejos en el tiempo, desde los últimos años de Pujol y el primer tripartito, y porque los políticos catalanes se han dedicado a cuestiones que no interesan a los ciudadanos, como es el caso evidente del nuevo Estatuto y demás aspectos de la simbología nacionalista, en lugar de materias tan fundamentales como la educación, las obras públicas y las políticas sociales».

«No se ponen de acuerdo»

Por mucho que, después de cada sondeo, siempre haya algún partido que interprete de forma triunfal los resultados, da la impresión de que los ciudadanos reparten paños sin distinguir colores, igualmente disgustados ante un Ejecutivo titubeante, que corretea entre el 'digo' y el 'diego', y una oposición ruidosa con el discurso rayado. Quizá los partidos tengan propuestas



LAS NOTAS DE LOS MINISTROS

Alfredo Pérez Rubalcaba
Interior

4,98



Carme Chacón
Defensa

4,69



Mª Teresa Fdez. de la Vega
Fdez. de la Vega
Presidencia,
vicepres. 1ª

4,57



Trinidad Jiménez
Sanidad y
Política Social

4,38



▲ Trucos de político.

Zapatero como hipnotizador, uno de los ninots expuestos estos días en Valencia, obra de Jorge Gómez y Maite Lirola.

:: JESÚS SIGNES

Miguel Ángel Moratinos
Asuntos Exteriores y Cooperación

4,32



Ángel Gabilondo
Educación

4,32



José Blanco
Fomento

4,14



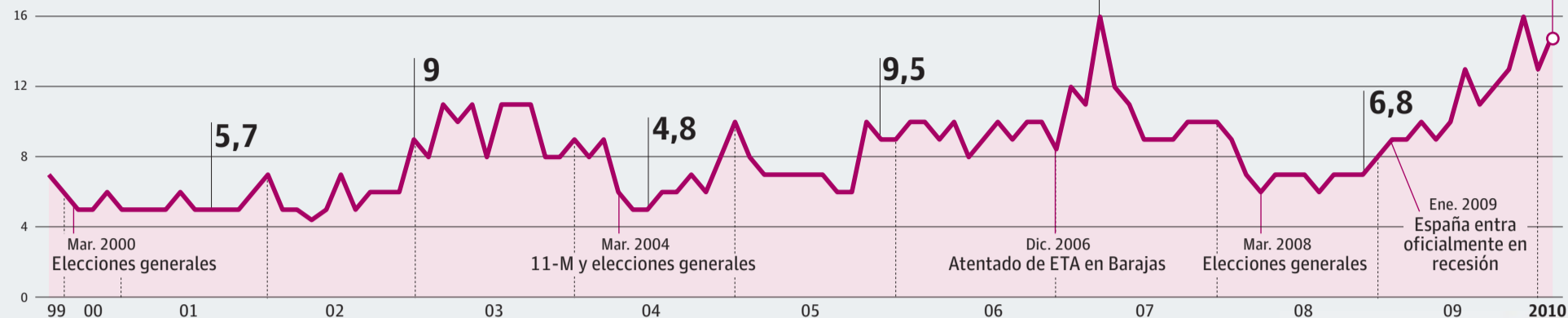
Manuel Chaves
Política Territorial,
vicepres. 3ª

4,06



Valoración de los políticos en nuestro país

Población que cree que los políticos son un problema (%)



sólidas, pero parece que no saben transmitirlos de forma efectiva: «Yo identifico tres problemas: hay una falta de cercanía con respecto a las inquietudes de los ciudadanos. Hay una comunicación mejorable: utilizan un discurso difuso, incoherente, aparentemente improvisado. Y hay falta de credibilidad: no sólo no cumplen sus promesas, algo ya clásico, sino que no se ponen de acuerdo ante los grandes problemas», expone el asesor de comunicación Yuri Morejón, politólogo y coordinador de Tele-politika, el Fórum sobre Políticas de Comunicación de Bilbao. El periodista Daniel Montero, autor de 'La casta', también incide en ese foso que los propios políticos han ido excavando a su alrededor: «Yo creo que el principal error en el que incurrían es el paternalismo: en vez de explicar las cosas, caen en la retórica y los argumentos peregrinos, desconfían de la masa. Creen que la gente no va a entender ciertas cosas».

Los expertos no tienen que irse demasiado lejos en el tiempo para buscar algún ejemplo: los desconcertantes malabarismos del Gobierno con la jubilación y las pensiones resultan suficientemente ilustrativos, podrían servir como libro de texto sobre comunicación mal llevada. «Distintos periódicos daban en el mismo momento versiones diferentes sobre los años para el cómputo de las pensiones, y esa descoordinación genera desconcierto», apunta Morejón, disgustado también por la costumbre cada vez más extendida de no brindar a los periodistas la posibilidad de hacer preguntas. Pero el asesor puntualiza: «No todo es un problema de comunicación: también existe un problema de gestión. No hay buena imagen sin buen mensaje, sin buen contenido, sin buen producto. Gobernar a base de comunicación es un gran riesgo: la gente rasca y ve lo que hay debajo».

Cuando llega la hora de poner nota a los políticos, los encuestados por el CIS no muestran clemencia, actúan como profesores severos que deben enderezar a una clase repleta de torpes. El aprobado raspadillo, el cinco de toda la vida, constituye un sueño inalcanzable para la mayoría de los líderes de los partidos. Suena tremendo que el 4,08 de Rosa Díez sea la calificación más alta y un motivo personal de celebración, con Rodríguez Zapatero hundido en un 3,98 y su rival Mariano Rajoy allá por las profundidades del 3,50. El jefe del Gobierno se llevó su último 'suficiente' en abril de 2008, con un 5,58, y el candidato del PP todavía no sabe siquiera lo que es aprobar, con un 4,83 como registro más alto, obtenido justo después de las tensas elecciones generales de 2004. Hay que retroceder hasta 2002 para encontrar una época en la que tanto el presidente de entonces, José María Aznar, como su contrincante Zapatero superaban el cinco.

Incluso la primera de la clase, Rosa Díez, admite que su recién estrenada condición de líder más valorada resultaría «inexplicable» si no fuese por «la perspectiva de hundimiento del PP y del PSOE», a quienes acusa de responsabilizar a toda la sociedad de los problemas: «La solución no es que llegue otro a hacer lo mismo -reflexiona la diputada de UPyD-, sino que ambos partidos se vean obligados, porque los ciudadanos se lo piden, a entrar en las grandes reformas estructurales que el país necesita».

LAS OPINIONES

Francesc de Carreras
Catedrático de Derecho Constitucional en la UAB

«No han dado una explicación razonable y argumentada de la crisis económica»

Yuri Morejón
Asesor de comunicación

«Hay falta de cercanía, falta de credibilidad y una comunicación mejorable»

Daniel Montero
Autor de 'La casta'

«Desconfían de la masa, creen que la gente no va a entender»

na imagen sin buen mensaje, sin buen contenido, sin buen producto. Gobernar a base de comunicación es un gran riesgo: la gente rasca y ve lo que hay debajo».

Valoración de Zapatero y Rajoy



GRÁFICO ISABEL TOLEDO

Aquí hay para todos

La explicación clásica de esas notas tan bajas que obtienen los políticos en los sondeos dice que los votantes de otros partidos suelen ponerles un cero patatero, sin mayor duda, valoración ni arrepentimiento. Pero el 'barómetro' del CIS desglosa esas calificaciones según la opción electoral del encuestado en las últimas elecciones generales, y ese apartado resulta más sorprendente de lo que cabría esperar. Efectivamente, los votantes del PP sólo dan un 1,86 a José Luis Rodríguez Zapatero, pero se quedan muy lejos de premiar a su candidato con un sobresaliente: al pobre Rajoy le dejan con un honroso pero humilde 5,35. Y algo muy similar ocurre en las filas de enfrente, ya que los votantes socialistas castigan al líder popular con un 2,83, pero también puntúan con rigor al presidente del Gobierno, que se queda en un 5,89.

Algo similar sucede entre los votantes del PSOE a la hora de valorar a los ministros. Lógicamente, se muestran más generosos en sus puntuaciones (Rubalcaba, Chacón y Fernández de la Vega superan el 6 en su particular tabla), pero también ellos suspenden a las titulares de Cultura, Igualdad y Vivienda. Los votantes del PP aprecian particularmente la tarea de Rubalcaba y Chacón, si es que se puede decir eso con el 3,34 y el 3,26 que les endilgan. Otro dato interesante es que el hartazgo se revela mayor entre las clases más altas. En la clasificación según situaciones socioeconómicas, se comprueba que el 28,9% de los empresarios, altos funcionarios y profesionales por cuenta propia cita a los políticos como uno de los problemas más importantes del momento.

Elena Espinosa
Me dio Ambiente, Medio Rural y Marino

3,96



Cristina Garmendia
Ciencia e Innovación

3,94



Elena Salgado
Economía y Hacienda, vicepres. 2ª

3,92



Francisco Caamaño
Justicia

3,70



Miguel Sebastián
Industria, Turismo y Comercio

3,66



Celestino Corbacho
Trabajo e Inmigración

3,65



Bibiana Aído
Igualdad

3,42



Beatriz Corredor
Vivienda

3,37



Ángeles González Sinde
Cultura

3,16

